

# La diversidad cultural en la sociedad global: Nuevos retos en educación

*Rosa M<sup>a</sup> Rodríguez Izquierdo*

*CEU San Pablo – Universidad de Sevilla*

*Con este artículo pretendemos «Entender las señales del presente», como diría Coelho por boca del «Alquimista». Presentamos en la primera parte una aproximación a la globalización, donde se estudia la exclusión social y la diversidad cultural, que provocan necesariamente nuevas formas de desigualdad y marginación como una de las características de nuestra sociedad contemporánea. Se dedica un amplio apartado a presentar las contradicciones y oportunidades de la globalización y a sus consecuencias.*

*La segunda parte se centra básicamente en analizar desde este marco el fenómeno de la diversidad cultural y los retos que plantea esta realidad nueva, al menos en su intensidad, a la educación del futuro. Se estudia la nueva concepción de la cultura y la identidad y se propone la interculturalidad como alternativa. Finaliza con algunos retos y reflexiones sobre las exigencias que comporta la educación para la diversidad cultural.*

*«Antes grandes problemas, muchas soluciones  
pequeñas, coordinadas, coherentes»*

(Max Neef, 1994)

## **1. Vivimos bajo el signo de la globalización**

Nos parece obligado situarnos desde la nueva perspectiva que nos ofrece la globalización como uno de los nuevos escenarios socioculturales de nuestro tiempo para desde ahí analizar algunas de sus consecuencias en la

educación. El Informe de la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la educación para el siglo XXI (1996) llama la atención sobre un hecho nuevo: «estamos pasando de la comunidad de base a la sociedad mundial».

Estamos viviendo una época de creciente globalización de las relaciones económicas y la cada vez mayor interdependencia entre todos los países. Ya no existe región alguna del planeta que pueda cerrarse o aislarse de los vientos de la mundialización. Antes del «descubrimiento» de América, hace apenas cinco siglos, en Europa teníamos una concepción del mundo que no iba más allá del horizonte físico. Hoy, el Center for Global Education (<http://aug3.augsbur.edu/global/undgrad.html>), muestra en su página web sobre programas de estudios, la expresión «Let the world be your classroom!». A Cristóbal Colón le llevó más de dos meses cruzar el Atlántico. Hoy, nos lleva pocos segundos llegar a cualquier parte del mundo. Siempre hubo contactos interculturales a lo largo de las épocas. Lo nuevo hoy es que los contactos se han sistematizado, se hacen permanentes y se aceleran hasta posibilitar una interacción instantánea, en tiempo real.

Desde la «invención» de la imprenta de tipos móviles, con Gutenberg, han ocurrido muy importantes cambios e innovaciones relacionadas con la educación. Pero, tal vez, los más significativos, aquellos que ha determinado «puntos de no retorno», los estamos viviendo en nuestro país en los últimos años y uno de ellos es el fenómeno de la multiculturalidad fruto, entre otras razones<sup>1</sup>, de la movilidad forzada de ciudadanos del norte de África, países Latinoamericanos y del Este que llegan a nuestro país.

La interdependencia planetaria, el esquema Norte-Sur, en lo político, han ido acompañados, algo tardíamente, por la expansión de las empresas a la par que la integración de las economías y los sistemas financieros, expresado ortodoxamente como el fenómeno de la globalización. La globalización nace como un concepto económico en un contexto político mundial.

Las economías autárquicas, si alguna vez existieron, ya no pueden sobrevivir. Esta dinámica afecta todos los sectores de la economía. En pocos años, se ha visto como los viejos esquemas de la que antes se llamaba «la economía nacional» se han roto en pedazos, y en su lugar han surgido redes de interrelaciones mundiales en las que se encuentran envueltos todas las naciones. Es indudable que estos cambios tienen consecuencias importantes para las expectativas de vida, trabajo y bienestar de todos los pueblos. ¿Hasta qué punto en la actualidad preparamos a los niños y jóvenes para este nuevo mundo? ¿Está nuestra juventud preparada para enfrentar estos desafíos de manera creativa y con imaginación, o simplemente vivirá pasivamente la gran transformación y se adaptará de alguna manera u otra? ¿Cuál es la responsabilidad de la educación en todo esto?

---

<sup>1</sup> Es necesario mencionar, no obstante, otras razones que dan origen al fenómeno multicultural tal y como hoy lo interpretamos, como pueden ser: las universales redes de comunicación, la pertenencia a la CEE, el reconocimiento de la diversidad cultural en ciertas autonomías, el pueblo gitano, la presencia constante del turismo a escala mundial, etc.

No es mi intención debatir sobre lo anterior, sólo lo incluyo como un marco de referencia. Sin embargo, cabe destacar algunos de los múltiples aspectos de la globalización.

1) La globalización es un enfoque o modelo de la realidad. Integra las concepciones/dimensiones «micro» y «macro», a través de una forma diferente de pensar, actuar y concebir el mundo. Las autoridades educativas y los educadores, por ejemplo, debemos ser conscientes que el siglo XXI «ya se ha iniciado», que el mundo es diferente, en constante cambio y que los acontecimientos que ocurren en un lugar, cotidianamente, están relacionados con los acontecimientos que se presentan en lugares remotos.

2) La globalización es un atributo o característica de lo que ocurre en la realidad; ahora de modo incipiente, pero cada vez con mayor intensidad y alcance. La globalización no es sólo una teoría, es también una realidad. ¿Acaso no existe la llamada educación virtual cuyos servicios se ofrecen a una comunidad «mundial», que rompe la geografía de barreras estáticas conocidas hasta ahora?

3) La globalización ha permitido, y muchas veces ha promovido, un cambio radical en la concepción de la educación, asociada a expresiones como la era de la información o la sociedad del conocimiento. Hoy más que nunca se puede percibir las limitaciones del enfoque educativo formal, centrado en la enseñanza, centralizado en el «aula física» y con un profesor delante. Enfoque aún predominante en la mayoría de las realidades educativas.

¿Está la educación aportando los criterios adecuados para que los jóvenes de hoy puedan el día de mañana enfrentar de manera efectiva el mundo complejo, contradictorio, cambiante que nuestra generación les está heredando? ¿Qué cambios necesita hacer la educación para que pueda procederse a una globalización responsable, con conciencia social, con solidaridad universal, con respeto al mundo de la naturaleza (que algunos identifican como un gran organismo vivo del que los seres humanos solamente formamos una minúscula parte), con esperanza para las generaciones del mañana? ¿Estamos preparados para efectuar estos cambios?

### ***Contradicciones y oportunidades de la globalización***

Para algunos, la globalización no solamente es un nuevo hecho histórico, sino ante todo una oportunidad para romper viejos amarres, para compartir el progreso y el bienestar a escala mundial; se le ve incluso como una necesidad ineludible. Esta es, tal vez, la visión optimista de las cosas. Pero no todos ven la tendencia a la globalización con el mismo entusiasmo. Existen también nubarrones en el cielo. La globalización, la integración mundial, tiene también

aspectos negativos y destructivos, o cuando menos altamente problemáticos y cuestionables.

En primer lugar, porque el proceso globalizador es impulsado desde las economías industriales más adelantadas, que acusan los más altos ingresos per cápita, y que concentran la capacidad y el poder para beneficiarse de este proceso. En el otro extremo de la escala del producto nacional bruto, se encuentran los países pobres, o como se llaman eufemísticamente en el lenguaje de las Naciones Unidas, los países «menos adelantados» que se integran a la globalización, por decirlo de alguna manera, en el piso más bajo, y cuyos beneficios por este proceso son, en el mejor de los casos, marginales. En segundo lugar, porque la máquina arrolladora de la globalización es promovida por una idea fundamental, una «idée fixe», que es el crecimiento económico a ultranza, el aumento del producto bruto, sin considerar costos de tipo social, cultural o ambiental.

En esta brutal competencia internacional por los mercados y los beneficios, no sólo hay millones de seres humanos que quedan tirados a un lado del camino, viendo pasar el tren de la prosperidad, sino también muchas y variadas formas de vida (desde los pueblos indígenas y tribales con sus culturas ancestrales, las sociedades campesinas autosuficientes, el artesanado tradicional, las pequeñas empresas familiares, que en total suman miles de millones de seres humanos sobre todo en África, Asia y América Latina) se ven súbitamente destinadas a desaparecer con pocas perspectivas alternativas para su futuro. El hecho de que estas consecuencias de la globalización son de enorme importancia a nivel mundial, y no han sido hasta la fecha tomadas en consideración con suficiente atención, fue subrayado por la Conferencia cumbre sobre el desarrollo social, realizada en Copenhague en 1995. Infelizmente, hasta la fecha los resultados de esta Conferencia, y de las buenas intenciones de sus promotores y participantes, han sido de poca monta.

Esta globalización darwinista, selectiva y excluyente, más que una globalización implica una dualización, por haber creado una sociedad antagónica entre el Norte y el Sur, los ricos y los pobres, los que saben y no saben, los blancos y los de color, el hombre y la mujer, el derroche del consumo presente frente a la crisis de sostenibilidad ambiental, entre el «West and the Rest».

Esta sociedad antagónica con la que iniciamos el milenio, paradójicamente de la sociedad del conocimiento, exige un discernimiento profundo antes del temido y anunciado «backlash» (rebelión y ruptura) que Thomas Friedman en su «bestseller» (1999: 350) de la globalización en Estados Unidos preanuncia con palabras de John F. Kennedy : *«Una sociedad libre que no puede ayudar a los muchos que son pobres no puede tampoco salvar a los pocos que son ricos».*

Resulta innegable a todas luces, y ha quedado señalado en términos cuantitativos de mayor o menor presencia, que el triunfo planetario de la rique-

za y poder no es igualitario. Hay capas sociales, regiones y países excluidos de los beneficios de ese proceso de globalización. Lo cual lleva a algunos a descalificar frontalmente la globalización, buscando la autoafirmación en una identidad étnica, religiosa o cultural asimismo excluyente. Un planteamiento extremo como éste supone una idea simplista tanto de la globalidad como de la identidad, pues, aunque sus relaciones no dejen de ser conflictivas, nuestro mundo se va a construir inevitablemente en torno a la relación entre ambos polos. Y si no deseamos que la mundialización se opere por vía de homogeneización, sino por la vía intercultural, sería absurdo sustraerse en lugar de participar. Más aún, si en realidad *«hemos entrado en un mundo verdaderamente multicultural e interdependiente que sólo puede comprenderse y cambiarse desde una perspectiva plural que articule identidad cultural, interconexión global y política multidimensional»* (Castells 1996, 1: 53).

Ante la brecha de opulencia y miseria entre países del Norte y del Sur, nadie sensato duda de la necesidad de compensar las desigualdades provocadas por una globalización desregulada y salvaje. Los estados deben defender, claro está, sus políticas de desarrollo nacional. Pero incluso para esto necesitan inversión externa, cooperación técnica y un intercambio comercial estable: todo eso es participar en la globalización. En palabras sencillas se diría que los males de la globalización sólo puede curarlos una mejor globalización. En palabras de Friedman (1999: 362): «No hay otra alternativa» pero necesitamos humanizar su rostro.

Para concluir, la globalización en un mundo cada vez más interdependiente tiene efectos diversos en las distintas regiones geográficas y sobre los distintos sectores y grupos de población. No es este el lugar adecuado para un análisis más detallado de dichos efectos, que sería por demás largo y complicado. También podríamos señalar otras tendencias y procesos, que los futurólogos han identificado. Sin embargo de momento, aunque esta tendencia augura un gran potencial para beneficio de la humanidad, también es cierto que conlleva y genera a su vez problemas y conflictos sociales en aumento, tanto en los países industrializados como en los de la periferia, alguna vez llamados del «Tercer Mundo»: La exclusión social.

## **2. El cambio de época: manifestaciones de la diversidad cultural**

No es fácil destacar algunas de las características más significativos del fenómeno multicultural sin caer en la simplificación excesiva, decir en pocas líneas lo que caracteriza esta sociedad y hacia dónde parece apuntar el futuro educativo. Intentaré reflejar en algunas pinceladas la visión prospectiva que nos proporcionan esta realidad social que está haciendo que las sociedades sean cada vez más diversas culturalmente.

Partimos del presupuesto de que vivimos un cambio de época más que una época de cambios, lo que implica la ruptura y la emergencia de una nueva era histórica similar al cambio de época que aconteció con el Renacimiento y con la Revolución Francesa. Este nuevo mundo de la aldea global implica un nuevo descubrimiento con consecuencias tan importantes como la diversidad cultural.

El cambio y la velocidad del cambio es un elemento fundamental del futuro. Un cambio sustancial lo constituye las manifestaciones de la diversidad cultural. Son múltiples y rara vez se presentan aisladas: Pueden y deben favorecer enriquecimiento cultural recíproco, desarrollo de valores (solidaridad, tolerancia,...), profundización en la democracia (interculturalismo, participación, coeducación,...), pero también aparecen problemáticas derivadas del desarraigo, de la barrera idiomática, de la situación administrativa-legal, de procesos selectivos siempre en detrimento de los sectores más desfavorecidos de la población, de las carencias en políticas educativamente integradoras, de los insuficientes planteamientos de Educación Intercultural por parte de los diferentes agentes educativos ... Consecuencias de estos aspectos negativos son los choques culturales derivados del desconocimiento mutuo, la exclusión social, la tendencia a la asimilación cultural, la existencia de guetos y «nichos» económicos, la baja autoestima individual o grupal, el rechazo, la xenofobia, el racismo,... . Es «el mundo patas arriba» en expresión afortunada de Galeano (1998).

En los países industrializados se habla de la «exclusión» como un fenómeno social, económico y cultural de importantes proporciones, y una de las grandes tareas de la educación en el futuro inmediato es contribuir a disminuir esta marginación de numerosos grupos (minorías, inmigrantes, marginados sociales etc.).

### ***Nueva concepción de la cultura y de la identidad***

La globalización no se expresa solamente en las relaciones económicas. Uno de los fenómenos más significativos de los últimos tiempos es también la transformación paulatina de nuestra visión del mundo, de nuestras identidades culturales y de nuestra conciencia de nosotros mismos<sup>2</sup>. El surgimiento de la Cuenca del Pacífico y de las nuevas potencias asiáticas, la construcción de nuevos bloques regionales como la Unión Europea, el derrumbe del Muro de Berlín y la desintegración de los estados comunistas, han contribuido a un creciente cuestionamiento de la concepción tradicional del estado nacional, y aún de la noción de soberanía nacional. A ello se agrega el fenómeno masivo de un mundo en movimiento. Me refiero a las grandes migraciones temporales y permanentes, resultado de problemas económicos y políticos diversos, que han modificado profundamente el perfil étnico y demográfico de múltiples naciones. ¿Qué impacto tienen estos fenómenos sociales sobre las identidades culturales? ¿Cómo afectan nuestros comportamientos, nuestras relaciones interpersonales, nuestra visión del «Otro»? ¿Qué hacen los sistemas educativos al respecto?

---

<sup>2</sup> Para entender el desarrollo de la identidad cultural y la construcción de identidades que reconocen múltiples pertenencias puede verse: Maalouf, A (1999): *Identidades asesinas*. Alianza, Madrid.

¿Están a la altura de los desafíos de la nueva «aldea mundial» que se está construyendo? ¿Tienen iguales oportunidades de educación los niños y jóvenes de los distintos grupos étnicos, de las variadas culturas que conviven en el nuevo mundo multicultural de nuestros días?

La multiculturalidad trae consigo la configuración de un nuevo espacio cultural y civilizatorio. Resulta de un cambio en el «paradigma», que moldea el proceso de reestructuración organizativa, desplegando un nuevo modo de relaciones de convivencia. Éste está transformando todo el sistema social y el modo de vida, los modelos de identidad (Bartolomé, 2002) y la comunicación simbólica. Indudablemente afecta también al paradigma del pensamiento, al menos planteando la exigencia de su reforma, dado que, ya casi nada se deduce deterministamente. Para comprender la novedad del tema de la diversidad cultural hoy día, es la diferencia en su manifestación como afirma Martuccelli (2002: 14): «Lo que cambia en el contexto actual es que las diferencias son hoy procesadas por los individuos con identidades propias, como modos de expresión y de construcción de sí mismos... Un tema apenas marginal hacía algunos años, el reconocimiento de la alteridad, se está convirtiendo en una suerte de sentido común de la democracia».

Así replantea también la concepción teórica de la cultura. La cultura es conocimiento práctico y teórico, pero ni siquiera solo conocimiento. Es la vida humana socializada y creadora de las condiciones que posibilitan la existencia social, el desarrollo de las capacidades individuales, a la vez que la evolución de la humanidad. Es decir, el concepto de cultura implica tanto la realidad estructurada del ser social como el patrón de organización para su existencia. La cultura es tradición y acontecimiento: sistema complejo que articula las relaciones de una población o sociedad humana, primero, con las condiciones del ecosistema físico, natural, y rural-urbano; segundo, las relaciones internas a la población y las exteriores con otras sociedades; y tercero, las relaciones con los códigos y mensajes plasmados en palabras, ideas y valores, imágenes, sonidos y creaciones simbólicas de todo tipo, referidas tanto al mundo empírico como a lo imaginario.

La evolución de la diversidad cultural en el seno de la sociedad global nos da nuevos apoyos para explicar y comprender las diferencias en el marco de una teoría antropológica de la cultura. La diversidad cultural, que irreductiblemente existe y existirá, se explicará mejor no como multiplicidad de culturas cerradas cada una sobre su estructura singular (enfoque idiográfico), sino como rasgos y estructuras integrantes de la cultura humana. El fenómeno migratorio sitúa a la especie entera en un mismo contexto, en el que la integración de la diversidad cultural redundará en un enriquecimiento mutuo.

La evolución cultural produce novedades estructurales cuya posibilidad de difusión es teóricamente indiscutible, y cuya tendencia a generalizarse a toda la humanidad es un hecho frecuente.

### **La interculturalidad como alternativa**

La construcción de la identidad cultural individual y colectiva debe basarse en un proceso dialéctico, en que se combine el reconocimiento y valoración de las respectivas raíces culturales con la apertura hacia nuevas influencias y aportaciones. El simple respeto pasivo a la presencia de otras culturas en nuestro entorno, puede conducir a la consolidación de guetos que tarde o temprano pueden entrar en conflicto, por lo que es importante potenciar procesos no traumáticos de interculturalidad. Esta tarea no puede concebirse como responsabilidad exclusiva del sistema educativo, aunque en él reside una amplia cuota de responsabilidad y sus posibilidades de propiciar procesos de transformación son amplias, sino que debe ir más allá de la propia escuela. La promoción de la interculturalidad no puede dejarse exclusivamente en manos de la escuela como si de un conocimiento formal más se tratase. Lo intercultural abarca muchos más espacios que los estrictamente formales.

### **3. Algunos retos de la educación**

A continuación, vamos a señalar algunos retos esenciales que se nos presentan hoy a los educadores, sabiendo que no son los únicos y que el necesario debate sigue abierto. La falta de espacio nos va a impedir desarrollarlos como hubiéramos deseado.

En 1991 la Conferencia General de la UNESCO invitó al Director General de la institución a convocar una «comisión internacional para que reflexionara sobre la educación y el aprendizaje en el siglo XXI». Esta quedó establecida formalmente a principios de 1993, bajo la presidencia del Sr. Jacques Delors, entonces presidente de la Comisión Europea. Sus quince integrantes se reunieron varias veces en diversas regiones, tuvieron la oportunidad de escuchar la opinión de numerosos especialistas, y con el apoyo de una secretaría ad-hoc en la UNESCO, prepararon un Informe bajo el título de *La Educación encierra un Tesoro* (1996). El Informe se pregunta cuáles son las tareas más importantes de la educación al despuntar el siglo XXI, ante la visión globalizada del mundo que se ha esbozado en los párrafos anteriores. Ante todo, el Informe insiste en la vital importancia de la educación para hacer frente a los desafíos señalados, pero también reconoce que la educación no es una varita mágica que abre todas las puertas, y que los grandes problemas de la humanidad deben ser resueltos en forma total mediante el aporte de varias disciplinas y la conjunción de políticas económicas y sociales, entre las cuales la educación ocupa solamente un espacio, privilegiado tal vez, pero en todo caso parcial.



De allí que la Comisión rechace una tendencia muy difundida hoy en día, la de considerar el proceso educativo simplemente de manera utilitaria, como un medio para alcanzar fines inmediatos y a corto plazo, sobre todo en el mercado laboral y la vida económica. Más allá del desarrollo económico, la educación debe servir para promover el desarrollo humano, para mejorar y enriquecer la vida de todos los seres humanos. En consecuencia, la Comisión considera que uno de los principios fundamentales debe ser *aprender a conocer*. Aunque nadie puede decir a ciencia cierta qué características tendrá el mundo de mañana, es evidente que está cambiando rápidamente. Desde hace más de un siglo, uno de los objetivos consagrados de los sistemas educativos ha sido el de preparar a los trabajadores, técnicos y profesionales que, con un diploma en la mano, ocupan un empleo en el cual desempeñan las labores productivas para las que obtuvieron su educación. Ese mundo no existe más. El reconocimiento de esta realidad cambiante lleva a la Comisión a subrayar la importancia de otro principio fundamental de la educación, el de aprender a hacer.

Pero más allá de la preparación del joven para integrarse a un mundo en flujo permanente, la Comisión reitera que es tarea esencial de la educación la de contribuir al desarrollo total de cada individuo -espíritu y cuerpo, inteligencia, sensibilidad, sentido estético, responsabilidad personal, y espiritualidad-. El ser humano es más que una simple fuerza de trabajo, y debe ser más que un buen ciudadano. El ser humano es un fin en si mismo, y su desarrollo pleno como ser humano debe ser un objetivo esencial de todo proceso educativo. El ser humano se realiza plenamente como miembro de una familia, de una comunidad, de una cultura, de una sociedad, pero también en el respeto a su individualidad creativa. En este sentido, la Comisión hace suyas las conclusiones del Informe Faure (1972), que la UNESCO encargó a otro grupo de expertos hace un cuarto de siglo, y concluye que el principio de *aprender a ser* (título del Informe mencionado) sigue siendo tan válido como lo fue entonces.

La Comisión considera que una de las principales tareas de la educación para enfrentar el reto de las tensiones y conflictos que se manifiestan en el mundo de este fin de siglo, es profundizar el ideal democrático y consolidar el respeto al pluralismo cultural, religioso e ideológico el que, más que un ilusorio universalismo homogeneizador, podrá garantizar el entendimiento mutuo y la convivencia entre los pueblos. De allí que la educación debe promover la interculturalidad y el respeto de otros pueblos y valores, debe ampliar el conocimiento de las diversas culturas y religiones en su devenir histórico, combatir los prejuicios y la xenofobia, y preparar a los jóvenes para la vida en común y en la diversidad. En consecuencia, el cuarto de los principios fundamentales que recomienda la Comisión para la educación en el siglo XXI es aprender a vivir juntos.

Si bien la división de los sistemas de educación formal en tres etapas consecutivas (y a veces en estructuras bien diferenciadas), a saber, la básica, la media y la superior, está ampliamente arraigada en todos los países, la Comisión

propone la adopción de la idea del aprendizaje a lo largo de toda la vida<sup>3</sup>, como un principio guía para la educación del siglo XXI de cara a conseguir estos nuevos aprendizajes. A diferencia de los conceptos más tradicionales de «educación permanente o continua», o de la educación para adultos (que constituyen programas bien establecidos en muchos países), la idea de la educación a lo largo de toda la vida sugiere una interdependencia mayor entre la sociedad, la actividad económica y los sistemas educativos tanto formales como informales, que permitan al individuo programar con mayor flexibilidad su curso de vida, aprovechar mayormente las oportunidades y posibilidades que se le presentan, y facilitar en diferentes etapas de la vida, el pasaje entre la educación, el trabajo y el ocio.

#### 4. Algunas reflexiones para terminar

Hoy estamos comprendiendo con creciente claridad que la educación no sólo nos exige una opción exclusiva por los excluidos, por los perdedores en esta carrera implacable de la competitividad, sino que nos exige la gestación de una propuesta educativa que los haga sujetos de vida digna y de ciudadanía responsable, capaces de construir en colectivo la propia historia. Se trata, en términos freirianos (1997: 28), de una práctica educativa orientada a desarrollar *la capacidad de leer la realidad, decir la propia palabra y escribir la historia de la liberación personal y comunitaria*. La educación surge de la vida de los colectivos interesados, de sus valores y experiencias y de sus expresiones culturales. Es, en definitiva, una propuesta ética, política y pedagógica de transformación para la construcción de una sociedad verdaderamente intercultural, cimentada sobre la vivencia de los derechos y el cumplimiento responsable de los deberes y obligaciones. Sociedad, en consecuencia, participativa, en la que se respetan la diversidad y las diferencias, capaz de garantizar a todos el disfrute de los bienes de la modernidad y el pleno ejercicio de la ciudadanía.

En palabras de Tedesco (1995,73), «ningún sistema basado en la exclusión y el autoritarismo puede ser sustentable en el largo plazo. Es por eso por lo que la demanda de calidad para todos, basada en el supuesto según el cual todos los seres humanos son capaces de aprender, constituye la alternativa socialmente más legítima. Esta exigencia de democratización en el acceso al dominio de las competencias socialmente más significativas tiene, además de un componente ético, un evidente fundamento sociopolítico».

Es la misma idea que expresó con sencillez, ya en el ocaso de su vida, Pablo Freire (1997), un hombre que siempre permaneció radicalmente fiel a sus búsquedas de una genuina educación para todos: «Reconozco los obstáculos

---

<sup>3</sup> Para una aproximación al aprendizaje a lo largo de la vida como clave para el siglo XXI puede verse: Pérez Serrano, G. (2001 ): "Aprender a lo largo de la vida: Desafío de la sociedad actual", en *@gora digit@l*, 1 (<http://www.uhu.es/agora/digital>).

pero rechazo acomodarme en silencio, o simplemente ser el eco vacío, avergonzado o cínico del discurso dominante».

En nuestra opinión, el próximo futuro está requiriendo un fortalecimiento de la dimensión humanista de la educación. Pero humanismo no sólo es estudiar lenguas clásicas, sino centrar todo el proceso educativo en el ser humano mismo, lo que incluye un conocimiento saboreado de la aventura del hombre sobre la tierra, una alfabetización científica, el estímulo de la imaginación, la primacía de las relaciones interpersonales, el dominio de ciertos lenguajes, la educación de los sentimientos, como motores de la conducta humana... en una palabra, hacer personas con capacidad de respuesta al mundo actual y creadores de futuro.

La interculturalidad de la educación no es sólo un principio pedagógico sino una responsabilidad ética. Educar para el ejercicio responsable de la ciudadanía intercultural (Aguado Odina, 2002) es ayudar a ser conscientes de lo que ocurre en la sociedad civil (los problemas que provocamos o los problemas que sufrimos) y motivar para asumir las responsabilidades colectivas como asuntos o problemas propios.

### Referencias bibliográficas

AGUADO ODINA, T. (2002): «Formación para la ciudadanía», en *Cuadernos de Pedagogía*, 315; 16-19.

BARTOLOMÉ, M. (Coord.) (2002): *Identidad y ciudadanía. Un reto a la educación intercultural*. Madrid, Narcea.

CASTELLS, M. (1996): *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*. Madrid, Alianza.

DELORS, J. (1996): *La educación encierra un tesoro*. Informe de la UNESCO de la Comisión Internacional sobre educación. Madrid, Santillana.

FAURE, E. Y otros (1972): *Aprender a ser. La educación del futuro*. Madrid, Alianza.

FISHER, H. (1999): *El primer sexo*. Madrid, Taurus.

FREIRE, P. (1997): *A la sombra de este árbol*. Buenos Aires, Roure.

FRIEDMAN, T. (1999): *The Lexus and the Olive Tree: Understanding Globalization*. New York, Farrar Straus Ginoux .

GALEANO, E. (1998): *Patatas Arriba. La Escuela del mundo al revés*. Madrid, Siglo XXI.

MARTUCCELLI, D. (2002): «¿El problema es social o cultural?», en *Cuadernos de Pedagogía*, 315; 12-15.

MAX NEEF, M. (1994): *El desarrollo a escala humana. Conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones*. Barcelona, Nordan-Comunidad.

PÉREZ SERRANO, G. (2001): «Aprender a lo largo de la vida: Desafío de la sociedad actual», en *@gora digit@l*, 1 (<http://www.uhu.es/agora/digital>).

TEDESCO, J. C. (1995): *El nuevo pacto educativo*. Madrid, Santillana.

Nombre de archivo: 03-Rosa M Rodríguez Izquierdo  
Directorio: C:\Mis documentos\@gora digit@I IV\Monográfico  
Plantilla: C:\WINDOWS\Application  
Data\Microsoft\Plantillas\Normal.dot  
Título: Hacia una cultura de comunicación iberoamericana  
Asunto:  
Autor: UNC  
Palabras clave:  
Comentarios:  
Fecha de creación: 28/01/03 5:39 p.m.  
Cambio número: 6  
Guardado el: 28/01/03 5:57 p.m.  
Guardado por: mariló guzmán  
Tiempo de edición: 18 minutos  
Impreso el: 24/02/03 12:11 a.m.  
Última impresión completa  
Número de páginas: 12  
Número de palabras: 4.605 (aprox.)  
Número de caracteres: 25.329 (aprox.)